

## MÚSICA

Llega la primera biografía gráfica de la rumba catalana. Un exhaustivo catálogo a todo color editado por Txarly Brown que indaga en la evolución del género.

## Memoria visual de la rumba

\* LETICIA BLANCO

Los críticos de música no se la tomaron en serio hasta hace relativamente poco. Hoy, por suerte, la rumba catalana ha dejado atrás aquellos días en los que el género se consideraba como algo menor y comercial y se asociaba al franquismo más rancio y *lolailo*. Pero hasta ahora no existía una guía orientativa, más o menos completa, sobre el género (más allá de alguna biografía, una tesis publicada y un puñado de artículos en prensa). Ese desierto panorámico es el que se encontró Txarly Brown (DJ, ilustrador, coleccionista,

diseñador gráfico y, sobre todo, amante del género) hace diez años, cuando se zambulló en lo que él llama su «conversión a la rumba». «En pleno siglo XXI me pareció irreal que no existiera en nuestro país obra alguna de consulta sobre las discografías y la obra editada por sus principales artistas», explica en el prólogo de *Achilibook* (Editorial Milenio) la primera biografía gráfica de la rumba catalana que recorre su evolución estética y musical desde 1961 a 1995 a través de portadas de vinilo y pequeñas biografías de sus protagonistas. «Me fascina la



EL MUNDO

Arriba, Txarly Brown. Alrededor, carátulas de vinilos de rumba. La mayoría se editaban en Barcelona, hasta que en 1975 el negocio se trasladó a Madrid.



música y sobretodo su envoltorio físico. Eso influyó mucho en que me dedicara al diseño gráfico, las portadas de los discos son para mí obras de arte inspiradas en una emoción audible», reconoce Txarly Brown, el nombre artístico de Carles Closa.

El ex componente de The Nairobi Trio se ha convertido en la última década en un trabajador infatigable para que la rumba catalana se conozca y valore en su justa medida. En 2007 editó el disco *Achilibook*. *Gipsy Soul 1969-1979*, una recopilación de temas de corte rumbero pop y *funk*. También preside Forcat, la asociación Foment de la Rumba Catalana. Con la publicación de *Achilibook* cierra el círculo.

Closa colecciona discos de rumba. «Tengo más de los que necesito. Así a ojo, calculo que más de mil en formato siete pulgadas (*singles* y *extended plays*) y más de 300 en formato doce pulgadas (*long plays* y *maxi singles*)». Su favorito es un LP de El Noi, un disco «increíble» con el atractivo de la exclusividad añadido: «por el momento sólo conozco a otra persona que lo tenga en todo el país».

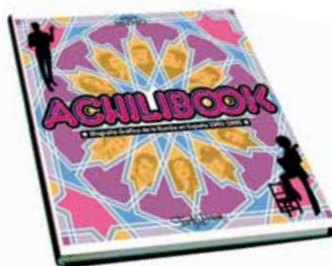
Su inmersión en el género llegó vía recomendaciones de amigos. «El Chavi de Peret, que me lo recomendó Xeriff de Dr. Calypso y el primer LP de Los Amaya, que me lo descubrió Dj Ragnampiza, fueron claves en mi conversión. *Discazos* que no suenan en ninguna radio ni televisión», puntualiza. «Empecé buscando en Los Encantes y tiendas de segunda mano y simultáneamente en webs como todocoleccion y ebay. Una vez compilé todo el material básico y más fácil de encontrar, ahora compro a través de *camellos* de vinilo: Jordi Segura de

Wah Wah records, Marcos Juando de Discos Juando o Edu Domingo. También intercambio material con tres amigos melómanos que me han ayudado mucho en la confección del libro, Dj Oriolet de Barcelona (eminente criptólogo), Noel de Asturias (gran coleccionista) y David el Indio de Madrid (percusionista de Vetusta Morla). Los cuatro coleccionamos rumba de manera obsesiva y cuando tenemos una pieza repetida nos la intercambiamos».

*Achilibook* recorre cuatro décadas de rumba desde sus inicios en los 60, en los que el género adquirió popularidad gracias a *Los Tarrantos*, la película de Rovira Beleta en la que además de aparecer Carmen Amaya bailando, un jovencito llamado Pere Pubill Calaf, luego Peret, hacía un cameo. Ese mismo año, en 1963, publicaba sus dos primeros temas, *Recuerda* y *Ave María Lola*.

Grandes figuras al margen, el libro es una oportunidad para entrar en contacto con artistas de la rumba menos conocidos por el gran público, como el citado El Noi, un gitano criado en Hostafrancs célebre por su poderoso sonido latino, con ecos a las grabaciones de Fania, el sello que cosechó sus mayores éxitos en la oleada caribeña que asoló Nueva York en los 70. O Teresiya, la apuesta de la rumba catalana para conquistar el público infantil. Hija de una corista de Peret, fue lanzada al mercado por su mánager, Lauren Postigo con sólo 12 años y escaso éxito.

¿Por qué la selección llega sólo hasta mediados de los 90? «Porque en el 1995 dejaron de aparecer discos de vinilo, y me pareció un buen motivo para acotar el libro», razona Brown. «A partir de la digitalización de la música es imposible saber cuándo se editan los discos. Hoy muchos grupos, graban y cuelgan su música en sus redes sin quedar ninguna constancia en ningún registro. Por



● La evolución del franquismo a la democracia se palpa en las portadas

● Lamentablemente, la mayoría de diseñadores no están acreditados

lo tanto es imposible contar lo incontable», reflexiona.

Y luego están las portadas, claro. Algunas, obras de arte. Otras, testigo de modas que no han envejecido bien. Contemplar su evolución a lo largo de los años (el paso del franquismo a la transición, el auge de la estética quinqueni en los 80, etc.) tendría más miga si los autores estuvieran acreditados. Pero, desgraciadamente, en la mayoría de casos ni el fotógrafo ni el diseñador gráfico se citan en los títulos de crédito. Pese a ello, algunas portadas han pasado a la historia, como la del primer disco de Las Grecas. «En el disco sólo se acredita a Francisco Ontañón, que hizo las fotografías», explica Txarly Brown. «Al diseñador que tuvo el buen gusto de hacer el montaje fotográfico y escribir el titular con la fuente Baby Teeth diseñada por Milton Glaser no se le menciona», añade. Pues sí, una pena.